

Quiero Vivir Sano, no L

México D.F., 24 de marzo de 1996.- Va apoyado en una sola muleta... Nuevamente -después de seis años y cuatro meses de encierro, de 34 operaciones clínicas, y cuatro altrogenias-, Jaime Sabines está en pie.

Sonríe... Hoy, 25 de marzo de 1996, el poeta cumple setenta años.

El sol ha entibiado esta mañana la sala de su casa. Los libros descansan en los anaqueles, Sabines ve el azul del cielo, y deja escapar la rebeldía en su voz:

"¡Quiero vivir...! Vivir bien, vivir sano; no vivir limitado, discapacitado como le llaman ahora".

Ya está muy cerca de concluir la larga noche, la pesadilla. El mismo ve asomar el amanecer. Y ante ese nuevo futuro, el autor de, Los Amorosos, de Yuria, insiste:

"Ni planes ni proyectos. Nada. En esto parece que me parezco a México...; pero mi único deseo, que no proyecto, es volver a vivir".

-¿Y la pluma? ¿La poesía?

-¿Para qué? -devuelve Sabines-. Además, no tengo ninguna urgencia de escribir. Nunca la he tenido en realidad. Fíjate, si ves mi vida, tengo muy pocos libros, once. Y entre uno y otro han pasado tres, cuatro años, a veces hasta cinco años en que no he escrito nada, nada; y de pronto viene el golpe y me echo un libro en veinte días o en un mes. Así es... Ahora, con mayor razón por mi enfermedad... Quiero volver a vivir primero.

-¿Cuándo tiempo lleva sin escribir?

-Bueno, hace dos años me eché un poema muy bonito. El de "Me encanta Dios". Ese lo escribí aquí en mis rodillas. Decía yo, no puedo ponerme en la cama como siempre he escrito, recostado sobre mi costado izquierdo, aquí mi cenicero, mi taza de café y mi libreta y mi pluma... Y ahora no puedo hacerlo y, decía, voy a terminar escribiendo sobre las rodillas. Y siempre piensa uno: "eso está escrito sobre las rodillas", para decir que está mal escrito, muy apresurado...

"Pues me jodió... como castigo de Dios, ahora escribe sobre las rodillas... Y así, en una libretita de taquigrafía -ahora no puedo agarrar mis libretas aquellas hermosas que tenía- mientras estaba yo en la cama e iba a desayunar, se me antojó, agarré la libreta y la pluma, aún no llegaba el desayuno y dije: Voy a escribir algo. Y me fue saliendo el poemita de Dios, precioso, como testamento...

Me encanta Dios. Es un viejo magnífico que no se toma en serio. A él le gusta jugar y juega, y a veces se le pasa la mano y nos rompe una pierna o nos aplasta definitivamente. Pero esto sucede porque es un poco cegatón y bastante torpe de las manos.

"Llegó el desayuno y dije, ¡espérense!. Estaba picadísimo, hasta que lo terminé. Y luego que lo terminé, a almorzar sabroso. Después lo leí de nuevo y me gustó, y en la noche lo volví a leer y me gustó, y dije ya quedó... Me salen siempre de golpe, no tengo correcciones ni nada; las correcciones son simultáneas al acto de escribir, pero muchas veces tacho el poema, lo rompo o lo desprecio..."

Las muletas han quedado recargadas en el librero. Al frente,

junto a la chimenea, cuelga una fotografía de su hermano Juan en los tiempos que fuera gobernador de Chiapas.

Jaime Sabines rememora. Va aún más atrás, a 1953. Año en que inicia "mi trauma, mi silencio"... Se hace cargo de la tienda de Juan. El Modelo. Cuenta:

"Cada mañana tenía que levantar cuatro chingadas cortinas de acero y barrer la calle por donde la gente pasaba tirando basura. Era un poeta, pero tenía que ponerme a vender metros de manta o delantales o no se qué carajos..."

"Ahora reconozco -agrega- que esos años terribles me enseñaron muchas cosas, la humanidad, a ser cualquier gente, aunque en el fondo supiera que yo era antes que nada un poeta".

NUNCA HABIA VISTO A MEXICO TAN DESMADEJADO

Sabido es que Jaime Sabines le tiene pánico a los periodistas y que odia las entrevistas. Sin embargo, aún cuando la charla se aleja de una clásica entrevista, los temas del día van y vienen.

Casi de entra, habla de Marcos:

"Es un poeta en muchos sentidos; por ejemplo en esa carta donde dice que no hay por qué pedir perdón, tiene un contenido social y político muy emotivo, muy bien planteado, muy bien escrito emocionalmente. Tiene buen manejo del idioma, es un buen comunicador. No cabe duda que el Ejército zapatista le debe 90% de lo que es a Marcos..."

-¿Le quitaría el pasamontaña como la Doña?

-La capucha es muy vallosa para hacer la mitología de Marcos... Hace dos años me preocupé mucho por Marcos. Pensaba yo, este pobre tipo en

